



ta de factores irrelevantes o inútiles.

Al mismo tiempo, en un mundo que se esfuerza todavía por superar las limitaciones, imperativos y abusos de la soberanía nacional, seguimos siendo dos estados nacionales de poder desigual, cada uno con sus propios intereses y objetivos bien definidos, la mayoría de ellos concordantes, si bien algunos son opuestos. También es verdad que como nación que intenta firme y responsablemente trazar la dirección de nuestro propio desarrollo nacional, Canadá ha tomado varias iniciativas de política que, aunque no están dirigidas contra ellos, afectan más a nuestros íntimos amigos de los Estados Unidos.

Hay que lograr un equilibrio entre la cooperación en empeños mutuos y el desarrollo interno del propio vigor nacional. No siempre resulta fácil lograr un nuevo equilibrio, pero los canadienses responsables convienen en que su obtención es un objetivo realista y valioso.

#### Un equilibrio bien entendido

Naturalmente, y según lo que uno entiende por cambio, tengo la impresión de que los esfuerzos que Canadá realiza por lograr un nuevo equilibrio pueden interpretarse mal. Tal vez esto explique la conclusión a que han llegado algunos observadores de que las relaciones entre Canadá y Estados Unidos están perdiendo sincronización en algunos campos o que las iniciativas canadienses están perturbando la armonía tradicional existente entre ambos países.

No creo que esta evaluación describa objetivamente las relaciones canado-estadunidenses. Se me antoja más bien que reflejan opiniones distintas sobre cómo deberían evolucionar estas relaciones. Debido a estas diferencias de perspectiva, americanos y canadienses contemplamos nuestras acciones respectivas con luces distintas.

Sin embargo, como pueblo que celebra este año el bicentenario de su experiencia revolucionaria y que reafirma

los ideales en los que se modeló nuestra nación, tengo la confianza de que los americanos, más que ningún otro de nuestros amigos, pueden respetar y apreciar las razones por las que los canadienses se preocupan de prestar la atención debida a nuestras propias prioridades nacionales en evolución.

No me parece justificado asumir que nuestras relaciones bilaterales hayan desmerecido en cierto modo, debido a los esfuerzos que Canadá realiza para lograr los objetivos nacionales que los americanos dan por sentado. Además, ni que decir tiene que no es realista concluir que Canadá consentiría en lo que se considera ser un deterioro de sus relaciones con los Estados Unidos.

La afirmación activa de un deseo nacional en ambas naciones exige que reconozcamos las aspiraciones e intereses legítimos de la otra, que reconozcamos los cambios que se están operando en Canadá y los Estados Unidos, y que tengamos en cuenta el deseo fundamental de canadienses y americanos de que nuestra relación, en el fondo, sea mutuamente beneficiosa.

Con este telón de fondo, creo que estamos al comienzo de un proceso largo y ordenado que involucrará un reajuste razonable y constructivo de nuestras relaciones, en el que cada uno de nosotros sea más consciente de los intereses legítimos del otro. Comenzamos con la ventaja de una vieja amistad y alto grado de intereses comunes. Los canadienses son los primeros en reconocer la contribución que el liderato internacional de los Estados Unidos representa para la paz y mejoramiento del mundo. Y creo que estarán de acuerdo en que hay muchas maneras en las que Canadá ayuda a soportar esta carga... Confío en que las consultas frecuentes, que tan útiles hemos considerado el Dr. Kissinger y yo, servirán de modelo para el futuro.

(Cont. p. 3)